

La prensa del cacique. Los órganos andaluces del partido liberal-reformista de Francisco Romero Robledo (1886-1891).

Antonio Checa Godoy

Uno de los procesos periodísticos más curiosos de los años ochenta del XIX en Andalucía es la aparición de una red de prensa muy nutrida, seguidora de Francisco Romero Robledo y de su partido, el Liberal-Reformista, que en sus mejores momentos, hacia 1887-1888, llegará a contar con unas cuarenta publicaciones, en buena parte diarios, en toda España. Esta red de prensa, coincidente con el quinquenio del Partido Liberal en el poder, será especialmente relevante en Andalucía: las ocho provincias andaluzas llegan a tener algún periódico romerista.

Francisco Romero Robledo, nacido en Antequera en 1838, vinculado inicialmente a la Unión Liberal, en los días de la "Gloriosa", luego al partido constitucional liderado por Sagasta, con quien —durante el reinado de Amadeo I— llegará a ministro de Fomento, será a partir de 1873 activo impulsor de la Restauración y estrecho colaborador del también malagueño Antonio Cánovas, que le nombrará ministro de la Gobernación siempre que, desde 1875 a 1885, los conservadores estén en el poder. Desde el Ministerio de la Gobernación, Romero Robledo será el gran muñidor de los procesos electorales y conocedor como pocos de la compleja red de influencias locales tan decisiva en las elecciones del período. Francisco Romero Robledo, que ha pasado a historia como el amañador electoral por excelencia, se sitúa paradójicamente en el ala izquierda del partido conservador. En 1885 se separa de Cánovas, compite sin mucho éxito en las elecciones de 1886, en las que obtiene once escaños —tres de ellos en Andalucía, dos en Málaga y uno en Jaén— y a continuación funda con López Domínguez el Partido Liberal-Reformista, cuando ya el partido fusionista o liberal está en el poder, en el que se va a mantener hasta 1891, justamente el período más estable de toda la Restauración —cinco años sin cambio de partido gubernamental ni elecciones— y legislativamente muy fecundo.

Aunque teóricamente el Partido Liberal-Reformista o romerista extiende su vida hasta las elecciones de 1891 —que suponen un rotundo fracaso para esta tendencia—, en realidad los años de vigencia real del partido son esencialmente el segundo semestre de 1886 y los dos años siguientes, 1887 y 1888. La reconciliación con Cánovas le vale a Romero Robledo la cartera de Ultramar en 1891, desde esa fecha hasta 1906, cuando fallece en Madrid, Romero Robledo formará siempre una tendencia muy particularizada dentro del partido conservador, que disputará sin éxito a Silvela el liderato del partido a la muerte de Cánovas, asesinado en 1897. Aunque la prensa romerista será siempre importante hasta la muerte del dirigente político, su apogeo coincide lógicamente con los años en que nuestro hombre lidera un partido político propio. El censo oficial de publicaciones referido al 31 de diciembre de 1887 incluye 33 periódicos declaradamente romeristas, aunque estimamos, a tenor de la experiencia andaluza, que, incluyendo órganos simpatizantes, formalmente independientes, por esa época el romerismo contabilizaba unos cuarenta títulos en toda España. La siguiente estadística oficial, la referida a 1892, incluye sólo 14 títulos declaradamente "liberal-reformistas", adscripción que desaparece en las siguientes estadísticas de prensa; en cualquier caso no parece excesivo estimar que Francisco Romero Robledo, en los años de máxima disputa con Francisco Silvela

por el liderazgo del Partido Liberal-Conservador, coincidentes con la crisis del 98, tenía periódicos afines en buen número de provincias andaluzas, contabilizando quizás los 20-25 títulos.

Tras las elecciones de 1886, consumada la disidencia romerista, comienzan a aparecer órganos defensores del incipiente Partido Liberal-Reformista. El 15 de mayo de 1886, cuando apenas ha pasado un mes y días de las elecciones que han llevado de nuevo a Sagasta al poder, surge en Sevilla *El Cronista*, llamado a ser en los años siguientes el principal defensor del romerismo en toda Andalucía. Este diario sucede a *El Herald*, un diario de muy corta vida, que ha cesado el día anterior y que ha defendido a Francisco Romero Robledo en las elecciones del 4 de abril. Estamos, en realidad, ante un cambio de título y una adaptación a las nuevas circunstancias.

Dirige *El Cronista* Lorenzo Leal, un joven periodista-escritor de Lebrija, que apenas cuenta a la sazón 26 años. El periódico nace bien dotado empresarialmente: en agosto pasa a tener instalaciones propias, con maquinaria traída de Alemania y Bélgica, la imprenta se ubica en la calle San Eloy, convertida en aquellos años por cierto en la Fleet Street sevillana. Polémico, bien informado —adelanta un día sobre lo hasta entonces normal las referencias de las sesiones parlamentarias—, *El Cronista* pasa a convertirse, pese a su claro talante partidista (y de un partido que en su corta vida nunca alcanzará predicamento), en uno de los diarios más vendidos en Sevilla, justo además en unos pocos años que serán precisamente los de mayor número de cotidianos en la historia del periodismo hispalense. Así, a partir de julio de 1887, y con base en las estadísticas del timbre, *El Cronista* podrá afirmar que es el diario de mayor circulación de Sevilla, como desde su inicio ha afirmado que es uno de los más baratos de la ciudad.

Lorenzo Leal se mantiene al frente del diario hasta 1891, cuando pasa a dirigir un diario romerista norteño, *El Guipuzcoano*. Al frente de *El Cronista* le sustituye primero Antonio Lara Cansino y luego Juan Antonio de la Torre, sin embargo, a partir de la marcha de Leal —que moría trágicamente en el mismo 1891 en accidente ferroviario cerca de Burgos, cuando apenas tiene 31 años— el diario romerista sevillano decae. En el período 1886-1891 ha sido un periódico de oposición, combativo y con algún ribete de preocupación social; a raíz de las elecciones de 1891 *El Cronista* pasa a ser diario formalmente independiente, pero en realidad sólido apoyo para Romero Robledo y para el partido conservador ya en el poder. El gubernamentalismo del diario explica su decadencia, que de todas formas será larga: *El Cronista* se mantiene hasta junio de 1896. Propietario del periódico sería Enrique de la Cuadra, propietario agrícola de Utrera, donde por esos años construye un teatro, La Estrella.

Hasta tres diarios llegará a mantener el romerismo en la ciudad de Cádiz, en tanto no contó con ninguno en la provincia. También en el caso de la ciudad gaditana coincide el auge del romerismo periodístico con el apogeo del periodismo local: nada menos que 18 diarios en publicación simultánea llega a contar Cádiz a finales de los años ochenta del pasado siglo. Los tres diarios liberal-reformista gaditanos serán el titulado precisamente *El Liberal-Reformista*, *El Porvenir de Cádiz* y *La Aspiración Española*. Los tres diarios inician su publicación en el período de auge del partido, en los años 1886 y 1887; los tres desaparecerán a la disolución del reformismo.

En 1886 surgirá *El Porvenir de Cádiz y su provincia*, que durante cinco años mantiene su publicación, dirigido por José Manuel Anduaga Millet, también hombre joven, pues nacido en noviembre de 1855 en la ciudad gaditana, cuenta a la sazón 30 años. El 1 de marzo de 1887 surgirá *La Aspiración Española*, que dirigirá Rafael Infante de los Santos, que es por los mismos años concejal del Ayuntamiento gaditano. Finalmente, en agosto de 1887 comienza a editarse *El Liberal Reformista*, que en enero del año siguiente llegará a tener imprenta propia. Dirige este tercer diario romerista Antonio Málaga.

A finales de 1887, en la estadística antes citada, Cádiz muestra —caso absolutamente sin paralelo en otra ciudad española— tres diarios del partido liberal-reformista en publicación. Ninguno va a tener vida próspera. Todos irán sucumbiendo al iniciarse la década de los noventa. Ninguno está aún en publicación en 1892, año de la siguiente estadística oficial y cuando el liberal-reformismo es mera tendencia dentro del partido conservador. Periódicos muy artificiales, con pocos lectores y sostenidos por los líderes del partido, carecen de enraizamiento y mueren cuando el partido se disuelve. En el caso de los diarios gaditanos influye también la crisis de la ciudad, que si en los años ochenta llega a su cenit periodístico, inicia un rápido declive en la década siguiente: los 18 diarios de la estadística oficial de 1887 se han reducido a menos de la mitad en la siguiente: 1892.

En Málaga el partido liberal-reformista contará con dos relevantes diarios, el veterano matutino *El Avisador Malagueño* y el igualmente veterano *Diario Mercantil de Málaga*. Este último ha venido siendo en los primeros años ochenta órgano del fusionismo, probablemente sin mucha venta. Cesa en 1886; inesperadamente, reaparece en 1887, en enero, como órgano romerista, dirigido por Rafael García Sánchez; pero este activo periodista muere en marzo de 1888 y a partir de ese momento el *Diario Mercantil de Málaga* se reorienta y pierde su carácter de reformista militante para hacerse formalmente independiente, dentro de un liberalismo templado.

Más fidelidad a Romero Robledo mostrará *El Avisador Malagueño*, ya en estos años en paulatino declive y pérdida de influencia —comienza el ascenso de *La Unión Mercantil*, que había aparecido en 1885—. El periódico seguirá siendo prácticamente órgano personal del político antequerano hasta su extinción, que sobreviene en 1893, cuando el diario cumple medio siglo de vida y ya se ha extinguido el partido liberal-reformista.

Junto a estos dos relevantes títulos, el efímero y personalista partido contabilizó otros periódicos en Málaga, entre ellos *El Diario de Málaga*, *La Cotorra* y *El Combate*. Los tres los dirigió Antonio Ramírez Guzmán. El primero es un diario que aparece en 1888 y cesa probablemente en el año siguiente. No he podido confirmar que sea en rigor órgano romerista, pero Ramírez es un hombre de Romero Robledo y sus periódicos posteriores tienen desde luego esa fidelidad. *La Cotorra* es un semanario satírico declaradamente reformista, que conoce un cierto éxito y que en octubre de 1891 —había aparecido el año anterior— se transformará en un diario, *El Combate*, que igualmente bajo dirección de Antonio Ramírez Guzmán. El periódico no será duradero, no hay referencias posteriores a 1891. Todo lleva a pensar que, tras las elecciones generales y municipales de ese año, que significan la vuelta del sufragio universal, el romerismo considera suficiente mantener *El Avisador Malagueño* y *El Combate*, poco leído, cesa a los pocos meses de nacer.

Periódico romerista sería, al menos por algún tiempo, el diario malagueño *La Izquierda Liberal*. Como reformista lo clasifica el censo de publicaciones del 31 de diciembre de 1887, y algunas alusiones en colegas en julio de 1887 coinciden igualmente en esta orientación del diario, nacido a principios de la década —en 1882— con otra orientación bien distinta, el ala izquierda del partido liberal, como evidencia su título. Más fiel en estos años a López Domínguez que a Romero Robledo, el diario se mantendrá hasta el fin de siglo.

No hemos localizado ningún periódico liberal-reformista en la Antequera natal de Romero Robledo, tras Ronda y la capital la ciudad periodísticamente más activa de la provincia malagueña; pero el intento en 1886 de un diario, el precisamente titulado *Diario de Antequera* y algún periódico conservador duradero, como *El Defensor de Antequera*, nos hace pensar que posiblemente la larga mano periodística del político antequerano no estuviese ausente de su ciudad, aunque no llegase a organizar ningún título declaradamente reformista.

No es de extrañar esta abundancia de órganos de Romero Robledo en la provincia malagueña. Ya hemos visto que en las elecciones de 1886 obtenía once escaños en toda España, de ellos tres andaluces y entre éstos dos escaños malagueños; en las elecciones de 1891 el liberal-reformismo conseguiría apenas nueve escaños, de los cuales sólo dos en Andalucía, ambos en Málaga. Una Málaga que es indiscutiblemente el principal bastión electoral de Romero y de su partido.

Fuera del triángulo Sevilla-Cádiz-Málaga, periodísticamente el más activo de toda Andalucía, el reformismo ofrece menos títulos y éstos con mucha menor envergadura. El principal de los órganos del político de Antequera en la provincia de Jaén será *El Húsar*, un semanario que aparece en 1886 en la capital y dirige Diego Muñoz Cobo; tuvo cierta popularidad este periódico, muy combativo al parecer, como buena parte de la prensa romerista, y se mantuvo al menos unos tres años.

En Úbeda se publicará *El Contribuyente*. Comienza en septiembre de 1886 y se mantiene poco más de un año, no llega al final de 1887. Lo dirige Vicente Barutell y lo redacta Juan Moreno de Baruteil. Es periódico semanal, como lo será *El Centinela*, que comienza a editarse en Baeza en febrero de 1887 y se extingue en el año siguiente, tras imprimirse durante aproximadamente año y medio. En 1890 el romerismo queda, al parecer, sin órganos en la provincia; pero años después, reintegrado al conservadurismo, contará Romero Robledo con nuevos y en algún caso duraderos órganos afines en la capital provincial y en localidades como Úbeda y Linares.

El primer título romerista almeriense es *El Eco de Almería*, cuyo número inicial sale a la calle el 8 de abril de 1886. Es un periódico bisemanal, de tamaño folio, a dos columnas, que se realiza en la imprenta de "La Provincia". No va a ser título de larga vida, pero resulta significativo el contenido de su primer número, con frases como éstas: "Sintetizando: nuestro credo lo constituyen "Romero Robledo y moralidad". "La discusión es la vida del periódico; el aliento de los partidos fuertes, si a la polémica se nos reta, a ella iremos sin escrúpulos". Se subtitulaba expresamente "periódico romerista". Cesaba en el mismo año en que había surgido.

El partido liberal reformista tendrá años después un diario, *Almería*, un vespertino que publica su primer número el 15 de diciembre de 1890; su vinculación al romerismo es clara desde el primer número, se afirma periódico liberal-reformista y las referencias a discursos y actuaciones de Romero Robledo llenan sus columnas. No va a ser tampoco periódico estable, cesa en los primeros meses de 1891, probablemente tras las elecciones de dicho año que suponen un gran fiasco para el partido,

En Granada el primer título romerista es *La Administración*, un semanario que aparece en Albuñol en 1886 dirigido por Anastasio Caballero, y del cual no hemos-obtenido más referencia que la de su existencia en diciembre de dicho año, extraída de una relación de órganos romeristas que publica *El Cronista*, de Sevilla.

Sin duda se extinguió pronto, pues no se le cita ya en *La Política*, diario liberal-reformista que aparece en marzo de 1887 en la capital provincial, financiado por el político romerista local Indalecio Abril León. Estamos ante otro periódico fugaz, pues el diario granadino va a extinguirse el 15 de diciembre del mismo año de aparición, tras publicar 239 números. Su director marcha a dirigir el órgano romerista de San Sebastián ya citado, *El Guipuzcoano*, tarea en la que como hemos visto sucedería luego su colega sevillano, Lorenzo Leal; curioso es que el periódico reformista parece tener buena venta dentro de los niveles de la época, pues afirma en julio que es el periódico que paga más contribución industrial, si bien ocurre que *El Defensor de Granada*, independiente, se afirma periódico no político y paga menos. Se realizaba *La Política* en imprenta de su colega republicano templado *La Publicidad*.

Un importante diario va a ofrecer en Córdoba el Partido Liberal-Reformista, es *El Adalid*. Comienza, como la mayoría de los periódicos de este partido, a mediados de 1886 y se extingue a mediados de 1892. Se imprimía los talleres del *Diario de Córdoba*; diario vespertino, alcanzó prestigio por sus suplementos literarios y fama por su carácter fuertemente polémico. El suplemento titulado "La semana literaria de *El Adalid*", estaba dirigido por el escritor Julio Valdelomar. Fue director del diario otro Valdelomar, Enrique Valdelomar Fábregas, nacido en Córdoba en 1850 y muerto en Cuba en 1897. Cesaba *El Adalid* al poco de lanzar su número 2.000, lo que con todo le hará uno de los más duraderos órganos —y no sólo andaluces— del romerismo.

Finalmente, en el caso de Huelva, Francisco Romero Robledo lanzará *El Reformista*; el periódico surge como bisemanario a finales de abril de 1887, y se convierte en diario al iniciarse el año siguiente. Su redactor principal fue Sebastián Alonso; como es frecuente entre los periodistas del Partido Liberal-Reformista, un hombre muy joven, que entra en la redacción del periódico en febrero de 1888 y pronto es nombrado director. *El Reformista* pasará a la historia del periodismo andaluz como el diario que, junto con su colega onubense *La Coalición Republicana*, ataca más duramente al gobierno por la represión en las minas de Riotinto con ocasión de los conocidos sucesos de 1888. En la campaña le secundará *El Cronista*, de Sevilla, y algunos otros periódicos de la izquierda andaluza del momento. Esta campaña de *El Reformista* en pro de los mineros y en contra de las calcinaciones contaminantes le valdrá más de un secuestro, pero también repercusión y popularidad innegables. En 1890 Sebastián Alonso abandonará el diario para crear un órgano propio, *El Regional*. Y *El Reformista* inicia su declive, paralelo al del partido que defendía. Desaparece probablemente en las postrimerías

de 1891. La Guía de Huelva para 1892, realizada a finales de 1891, no lo incluye ya en su relación de periódicos onubenses.

Aunque, como queda dicho, la relevancia, cuantitativa y cualitativa de la prensa romerista decae cuando en 1891 el político antequerano se reintegra al partido conservador — e incluso antes, cuando comienza el distanciamiento con López Domínguez— hasta bien entrado el siglo XX seguirán apareciendo periódicos afines a nuestro hombre, que fallece en 1906. Un buen ejemplo nos lo da Jaén ciudad. Allí como vimos aparecía en 1886 *El Húsar*, que vive al menos tres años.

Probablemente fuese asimismo periódico afín a Francisco Romero Robledo *La Polémica*, semanario que se edita en 1890-1891. En cualquier caso en 1892 aparece el trisemanario *La Verdad*, declaradamente romero-robledista y que se mantiene hasta 1897. Al año siguiente aparece *La Agencia*, más fugaz, pues cesa en 1899. Pero en 1900 ya contabiliza la ciudad otro periódico romerista, *La Patria*, que va a mantenerse hasta 1909, aunque en sus últimos tres años pierde, lógicamente, su carácter de defensor de la política del señor Romero Robledo.

Entre 1872, cuando aparece en Madrid el diario *El Norte*, un periódico que dirige Manuel García Valenzuela, y que apenas dura seis meses (enero-junio, en este último mes fallecía el director-propietario y el periódico se extingue), periódico afín al entonces joven discípulo de Sagasta, y 1907, cuando, ya fallecido el político, se extingue el que habrá de ser su más duradero órgano, *El Nacional*, que dirige Javier Bores y Augusto Suárez de Figueroa, se extiende un tercio de siglo en el que prácticamente nunca faltarán diarios afines a uno de los más relevantes y discutidos políticos españoles contemporáneos. Sabrá captar para su política a un duradero diario liberal templado, *El Diario Español*, aparecido en 1852 y que se mantendrá durante más de sesenta años, y más efímeramente a *El Resumen*, órgano de su compañero en la creación del partido liberal-reformista, el general López Domínguez y diario que comienza en 1885 y llega a 1897. Creará como órgano nacional suyo en los años de apogeo del liberal-reformismo *La Regencia* (1886-1890) que transforma luego en el efímero *El Clamor* (1890-1891).

Y levantará una compleja red que en el período 1886-1890 tendrá órganos fieles en las principales ciudades españolas, desde *El Reformista*, en Cartagena, a *El Clamor del País* en La Coruña, pasando por *El Guipuzcoano* en San Sebastián o *La Lealtad* en Valladolid. Pero será Andalucía donde esa red se haga más completa, con órganos en las ocho capitales y, al menos, en cuatro cabeceras comarcales. Hacia noviembre de 1887, la coyuntura de apogeo de este partido, tiene un diario en Sevilla, tres en Cádiz y otros tres en Málaga, uno en Córdoba y otro en Granada. Y cinco semanarios o bisemanarios en otras ciudades. Una red en verdad importante para un partido que tendría corta vida y escaso respaldo popular, pero partido de notables, con amplia representación de propietarios agrícolas entre sus dirigentes. Y partido, destaquémoslo finalmente, que sirvió de promoción profesional para numerosos periodistas andaluces. Ya hemos visto que un granadino y un sevillano dirigirán *El Guipuzcoano*. Los hermanos Adolfo y Augusto Suárez de Figueroa, nacidos en Estepona (Málaga), serán directores de los periódicos romeristas *El Resumen* y *El Nacional*. Andaluz, de Granada, será también el redactor-jefe de *El Nacional*, Diego Gálvez González.

En suma, entre 1886 y 1891 Romero Robledo, con los líderes locales de su partido, levanta una relevante cadena de periódicos afines, que a veces encuentran buena acogida en el público, pero que no resistirán la desaparición del reformismo. Son periódicos que suelen presumir de progresistas, pero que atacarán la vuelta del sufragio universal; si con frecuencia defienden causas populares es, más que por convicción, por erosionar al gobierno de Sagasta o al partido conservador de Antonio Cánovas. Con la reincorporación de Francisco Romero al partido conservador, pierden en su mayoría los canales de financiación y se extinguen en pocos meses. Muy suaves en sus críticas para con un republicanismo en esos años electoralmente inocuo, los periódicos reformistas son, por encima de apariencias —polémicos, populistas...—, periódicos muy serviles, sin otra ideología que no sea la fidelidad a Francisco Romero Robledo; como ocurrirá, años después, con la prensa radical o lerrouxista.